

Antes de ponerme a escribir este folio y medio para "El Cardo de Bronce", he leído algunas páginas de tus libros. No hay fisuras entre tu vida y tu literatura, entre tu sencillez profunda y la arboladura de tu obra. El paso largo, el pulso firme, el corazón entregado, la exigencia en vigilia permanente. Y las palabras brotando de lo más hondo y más libre de tu alma, hallando, como quería Juan Ramón Jiménez, el nombre exacto de las cosas. Tampoco hay el más mínimo resentimiento contra nada ni contra nadie, sino sabiduría y amor acumulados. Buen administrador de lo que aprendiste de Tomelloso, del maestro que ahora, en estas vueltas del tiempo, recibe con creces todo lo que te dió. Porque de tí puede decirse, recordando a Rilke, que eres una persona, un poeta que odia lo impreciso.

José LOPEZ MARTINEZ

